

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Blindados espiritualmente”

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Juan 17: 6 “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. ⁷Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; ⁸porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. ⁹Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, ¹⁰y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. ¹¹Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. ¹²Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. ¹³Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. ¹⁴Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. ¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. ¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. ¹⁹Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”

Jesús levantaba una oración al Padre, clamando por nosotros, no solo por sus discipulos sino por todas aquellas que creyeran en Él. Puedo apreciar una preocupación en Jesús.

“Cuando estaba con ellos en el mundo, Yo los guardaba en tu nombre”, dijo, “Pero ahora voy a ti”. Puedo notar que Jesús amaba a todos los discipulos que le seguían, y si se disponía a ir al Padre, ¿quién entonces cuidaría de ellos en el mundo?

Y entonces pide al Padre: “No te ruego que los quites del mundo, pero si te pido que los guardes mal que en el mundo hay”. Y bueno, el mal que había en el mundo en aquellos tiempos era grande, pero cada al acercarse los tiempos en que Jesús venga por Su Iglesia, el mal se ha multiplicado impresionantemente.

Jesús dijo que: *Mateo 24: 4 “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. ⁷Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. ⁸Y todo esto será principio de dolores.*

⁹Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. ¹⁰Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. ¹¹Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; ¹²y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. ¹³Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. ¹⁴Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”

Y podemos notar como todas esas señales se han ido cumpliendo, hasta que en nuestros días la maldad se ha multiplicado grandemente en tanto que el amor se ha enfriado. Vemos delincuentes robar y asaltar aún desde adolescentes, secuestros, extorsiones, corrupción en todos los niveles, fraudes, asesinatos, etc., así como el avance importante de la perversidad llamando a lo bueno: malo y a lo malo: bueno.

Dos frentes del mal parecen preocupar a Jesús: El primero tiene que ver con la influencia del mal que pudiera descarrillarles de su salvación hasta el punto de perderse; el segundo es el hecho de que al no ser del mundo son aborrecidos por éste causando muchos problemas y persecuciones.

Pero Jesús declara en esta oración como es que pudieran ser guardados: “Yo les he dado tu Palabra”, pero la consecuencia de ellos es: “Y el mundo los aborreció”. Pero insiste “Santifícalos en Tu verdad, Tu palabra es la verdad”

Y bueno durante las últimas semanas el Espíritu de Dios me ha movido a clamar con la misma oración que Jesús hiciera para toda esta congregación. Evidentemente yo no quiero que ninguno de los que Dios me ha dado en esta congregación se pierda, ni tampoco que sean víctimas de la terrible maldad que nos aqueja; por lo cual pido al Padre que seamos guardados del mal.

Sé que Dios ha provisto para nosotros, Sus hijos, de varias formas de defensa. Sus ángeles que nos guardan y protegen, la sangre del Cordero con la cual podemos marcar nuestra vida, casa y familia protegiéndola del “destructor”, toda la armadura de Dios que nos ha sido dada para resistir en el día malo, entre otras. Pero hoy, dentro del marco de las pláticas que les he dado sobre la Vida en el Espíritu, quisiera hablarles de un blindaje espiritual que Dios nos ha dado: Vivir en el Espíritu.

DESARROLLO

1. Santifícalos en tu Verdad

La oración de Jesús ofrece la respuesta de protección que los creyentes necesitamos al estar viviendo rodeados del mal del mundo: “Santifícalos en tu Verdad”, y luego agrega, “Tu Palabra es la Verdad”

Juan 14: 6 ⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”

Ya en otras muchas ocasiones he explicado que cuando Jesús dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” hacia referencia la tabernáculo que ordenó a Moisés construir. El Camino sería la puerta que daba acceso al atrio del tabernáculo, en tanto que la Vida era el nombre de la puerta por la cual el sacerdote diariamente debía

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

cruzar para entrar al Lugar Santo. La Vida era el nombre de la puerta o cortina a través de la cual, una vez al año, el Sumo Sacerdote entraría al Lugar Santísimo.

Si recordamos el orden del tabernáculo, podríamos encontrar que se componía de básicamente dos secciones. Los límites del tabernáculo que constituían el atrio y en el cual solamente dos muebles serían encontrados: El altar de bronce para los sacrificios y el lavacro donde el sacerdote se lavaba toda impureza antes de acceder al Lugar Santo.

El Lugar Santo y el Santísimo se conformaban por una tienda dentro de este tabernáculo, la cual impedía toda visión hacia el interior, así como todo paso de luz del exterior.

Allí, dentro de esta tienda se encontraban el Lugar Santo, cuya puerta era la "Verdad" y el Lugar Santísimo, cuyo acceso sería "La Vida". Evidentemente el título que una puerta tenga define lo que encontraremos al cruzarla, por lo cual podemos entender que en el Lugar Santo el creyente se encuentra con la Verdad, y al cruzar hacia el Lugar Santísimo la Vida nos será revelada.

"Nadie viene al Padre", dijo Jesús, "si no es por mí", por lo cual podemos ver que el atrio y el lugar santo tan solo son dos estaciones intermedias por las cuales los creyentes debemos pasar para poder llegar a encontrarnos con el Padre, en el Lugar Santísimo, donde la Vida nos será revelada.

Muchos cristianos se quedan a un nivel de atrio, tan solo conocen "El Camino". Allí está el altar de los sacrificios, un tipo de la cruz donde el Cordero de Dios fue sacrificado por todos nosotros; un tipo de la sangre que cubría el bronce como la sangre de Jesús cubrió nuestra culpa y juicio. Es maravilloso conocer el intercambio que Dios proveyó para nosotros a través del sacrificio de Jesús en la cruz. Allí fueron intercambiadas maldiciones por bendiciones, muerte eterna por vida eterna, enfermedades por salud, pobreza por riqueza, rechazo por aceptación, tristeza por alegría, esclavitud por libertad, etc.

Allí también en el atrio, podemos lavarnos constantemente de nuestros errores y pecados, con la fuente de agua limpia de la Palabra de Dios. Pero allí, en ese sitio aún estamos bajo la luz que el mundo ofrece, a la intemperie, fuera de la maravillosa protección que Dios desea darnos.

Es solamente cuando atravesamos la puerta de la Verdad, que podemos estar guardados y apartados (santificados) del mundo.

2. Una triple cobertura.

Los capítulos 26 y 36 del libro de Éxodo describen como fue construido el tabernáculo por instrucciones directas de Dios a Moisés. Para cubrir la tienda que contenía el Lugar Santo y el Santísimo, Dios ordenó que fueran puestas una primera cubierta interior de tela de lino torcido con pelo de cabra, una segunda cubierta de piel de carnero teñida en rojo y una tercera cubierta, la exterior, que sería de piel de tejones.

Desde dentro del tabernáculo y a la luz del candelero que ardía sus lámparas día y noche, el sacerdote podría ver el color blanco de la tela de lino que era puesta como techo. Esa tela preciosa de color blanco no es otra cosa sino el interior de una vida santa, pura y sin mancha como Dios quiere que nuestra vida sea.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

La segunda cubierta de piel de carnero teñida en rojo no es otra cosa sino un símbolo de la sangre del Cordero derramada por todos nosotros. Esta cubierta allí estaba aunque nadie, ni desde dentro, ni desde el exterior podrían verla; pero Dios ordenó que allí estuviera no para los aquellos hombres sino para que nosotros sepamos que tenemos una gran protección de Dios mientras estemos bajo la cobertura y protección de Su sacrificio.

Y una tercera cobertura era puesta sobre las otras dos, esta daba hacia el exterior y fue hecha de pieles de tejones. Esta cubierta impedía que el agua pudiera penetrar hacia el interior de la tienda, pero sobre todas las cosas era un repelente para las serpientes. Ninguna víbora se acercará a un tejón. No era un exterior atractivo hacia la vista del exterior, pero si era perfectamente efectivo para impedir que alguna serpiente quisiera entrar o acercarse siquiera a este sitio.

Como podrás darte cuenta, esta tercera cobertura es un tipo de protección perfecta de parte de Dios en contra de Satanás y sus ángeles, quienes ni siquiera pueden acercarse a este sitio. La vida de santidad no es atractiva hacia la vista del mundo, por el contrario es más bien repulsiva; pero sin lugar a dudas es totalmente efectiva para que los problemas y daños que sobre el mundo vengan todos se resbalen, y mantener al enemigo lo más lejos posible.

Estas tres coberturas que se encuentran en la Verdad, son un blindaje perfecto, provisto por Dios, para poder vivir con éxito en estos días malos.

3. Los tres muebles de la Verdad

Pero, ¿cómo podemos vivir en este sitio? Bueno pues es la forma de vida en el Espíritu y no en la carne la que allí se experimenta. Todo aquel cristiano que esté convencido que no pertenece a este mundo sino al cielo, entonces buscará vivir conforme al Espíritu y no conforme a los rudimentos de este mundo.

En ese sitio habían tres muebles: El candelero de oro, los panes sin levadura y el incensario de oro. Según nos dice la Palabra de Dios es a través de estos tres muebles que podemos hallar la verdad.

¿Qué son estos? Bueno, los tres elementos son esenciales allí, pero quisiera empezar por los panes sin levadura que se encontraban justamente a la derecha al entrar por la puerta de la Verdad. Estos panes tenían que ser comidos diariamente por el sacerdote, y son un símbolo de la Palabra de Dios. ***Lucas 4: 4 "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios"***

Dijo Jesús al orar por todos quienes creeríamos en Él: ***Juan 17: 17 "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad"***

La Palabra de Dios contiene la verdad absoluta en la cual podemos confiar plenamente, sabiendo que no tiene ninguna dosis de falsedad o mentira. Así que cuando la comemos diariamente estamos alimentando nuestro espíritu y alma de la verdad que sin duda promoverá una lucha en contra de pensamientos de mentira o de simulación.

Es en la verdad que podemos ser santificados, apartados del mundo al cual no le pertenecemos. La Palabra de Dios contiene la verdad que nos santifica, lo cual nunca podrá lograr las mejores costumbres o hábitos o reglas morales.

El segundo elemento que quisiera mencionar es el incensario de oro que evidentemente representa nuestras oraciones delante de la Presencia de Dios. ***Apocalipsis 8: 2 "Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos"***

El incensario debía quemar incienso todos los días, toda la habitación llamada el lugar santo estaba impregnada de su aroma. Un creyente que quiera vivir en la verdad de Dios, desechando la mentira de la razón del mundo, deberá tener una vida de oración diaria, no solo con sus peticiones que mueven el cielo a su favor, sino en comunión y adoración hacia Dios, reconociendo que solo de Él proviene la verdad.

Y bueno, el tercero de los muebles allí contenidos era el candelabro de oro que tenía siete lámparas alumbrando hacia delante que representa, sin lugar a dudas, al Espíritu de Dios derramado en la vida de un creyente, en su lugar santo.

Es el Espíritu de Verdad que nos sería dado el que debe alumbrar de continuo nuestro lugar santo y no la luz que el mundo pueda ofrecer. La lectura de la Palabra de Dios a la luz del Espíritu de Verdad logrará en nuestra comunión diaria recibir de Él la guía y dirección adecuadas para conocer nuestra iniquidad y corregirla de inmediato.

4. Un camino de Santidad.

Es así como se vive en el Espíritu, metido en el tabernáculo de Dios. Protegidos por una triple cobertura podemos estar seguros, aún estando en un mundo corrupto tú puedes andar por el Camino de Santidad.

Isaías 35: 8 "Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. ⁹No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. ¹⁰Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido"

No hay inmundo que pueda pasar por este camino, es solo para los que han sido santificados en la Verdad de Dios. Cuando anduvieres por ese camino no temas extraviarte, aún los torpes tendrán una buena guía.

Allí no hay fieras, estarán lejos de ti. Es un camino preparado por Dios para que Sus redimidos caminen seguros, para que tengan alegría, gozo perpetuo sobre sus cabezas, un camino donde la tristeza y el gemido huyen. Un camino, un lugar, en donde Dios derrama Su amor sobre Sus escogidos redimidos.

Es la Verdad, es el Camino de Santidad, un blindaje preparado por Dios para que puedas vivir feliz, libre y exitosamente aún en medio de este mundo donde el mal se multiplica. ¿Quieres entrar a este lugar?